

## Andar con cuentos

(Nueva narrativa chilena. Diego Muñoz V.-Ramón Díaz Eterovic. Mosquito Editores. 246 págs. 1992. Stgo.)

Por Juan Mihovilovich H.

El año 86 los mismos autores se "involucran" en recorrer el mundo joven de la nueva narrativa chilena a través de la antología "Contando el cuento" (Edit. Sin Fronteras). En ese tiempo ya se hacía una retrospectiva sobre el entorno de los años 70 coincidiendo que el "habitat" natural había sido la violencia. Entre el viejo tiempo que se suponía agonizaba y el despegue de un vuelo que demoraba demasiado, los incipientes narradores de entonces ya no son los mismos, por lo menos no con la misma mirada adolescente, por lo menos no con los mismos sueños ni lecturas.

"Escuchábamos a los Beatles y al Inti Illimani, a Violeta Parra, los Rolling Stones, Piero y Serrat, a Joan Báez y Simon and Garfunkel. Leíamos 'Los cardos del Baragán', 'Las aventuras de Arthur Gordon Pym', 'Hambre', 'La metamorfosis' y otros libros maravillosos en ediciones de cincuenta mil ejemplares..."

Después vino la otra historia donde se inculpaba la otra violencia. Algo empezó a modificarse en todos los jóvenes. Los sueños partían al exilio, las esperanzas se extraviaban en noches que nunca terminaban. En medio de la desorientación, sin embargo, se escribía. Los primeros intentos de apresar la palabra ya se incorporaban en el desarrollo personal de Barros, Calvo, Cohen, Correa, Cuadra, Del Río, Díaz Eterovic, Franz, González, Mardones, Mihovilovich, Muñoz Valenzuela, Ostornol, Paredes, Rivera, Tamayo, Urbina. Es cierto que no estaban todos los que son ni son todos los que más tarde llegarían. Pero, en la primera antología se iba estructurando una recopilación necesaria, esencial, un punto de partida indispensable para descifrar de a poco el nuevo panorama de una prosa que buscaba salir del atoladero, que manoteaba entre las sombras pugnando por su identidad.

En esa perspectiva existe, entonces,

un antecedente inevitable en "Contando el cuento", para asumir este nuevo texto que amplía el espectro narrativo: ahora son 36 autores chilenos que, denominados la Generación del 80, emerge entre dos tiempos contrapuestos en la historia: extravío de la democracia y la llegada de los militares. En esta nueva generación "vivió", se vive, el color del cambio, el ocultamiento y la represión, la vuelta de tuerca que borró violentamente un proyecto social para instalar otro absolutamente opuesto y excluyente." (Jaime Hagel, Contando el cuento o la marca del Ogro 1986).

En esta antología, en consecuencia, se concentra una parte significativa de los fenómenos sociopolíticos e históricos del pasado reciente. Pero, restringirla sólo a ese ámbito resultaría extraordinariamente injusto. Los autores son mucho más ambiciosos en el desarrollo de sus temas. Hay una incorporación de "un sentido de la existencia" que, si bien es doloroso y en ocasiones anárquico, trasunta un deseo invisible de decir y hacer con el lenguaje algo más que "un juego formal" (José Miguel Varas). En ellos se evidencia un anhelo irreprimible de "expresar" al fin las largas jornadas del silencio. Por eso, si bien no hay en los relatos una unidad o identidad de estilos, "si existe una actitud crítica que todo comparten en menor o mayor grado." (Ramiro Rivas. El gato sin botas No.2 1987).

La lista de los escritores es demasiado extensa para reproducirla, pero que baste el hecho de decir que se trata de una significativa recopilación de cuentos de la Generación del 80, una generación de escritores que "trabajó en cualquier cosa para sobrevivir", que esperó impaciente la llegada de su propio tiempo y que, al tenerlo, todavía mira nerviosa el pasado inmediato como un sustrato inevitable de lo que, sin duda, son, pero sobre todo, quieren ser.